

## ¿QUÉ SABEMOS DE LA ASISTENCIA A CLASE en tiempos del Covid?

El curso escolar ha empezado y continúa a pesar de algunas perspectivas negativas. Querría fijarme en un hecho que se ha comentado de manera sesgada en los medios de desinformación. Menos asistencia a clase: con cifras significativas en algunas escuelas. A los titulares de medios de desinformación se cita el alumnado gitano que no va a la escuela, ¿se hablaba de absentismo al tercer día de inicio del curso!, no se valoraron otros aspectos u otros grupos de población. Habría estado más interesante explicar que el Covid entiende de clases sociales, que aumenta su incidencia de manera inversa a la riqueza de cada familia; informar que están muriendo muchas personas a causa de los enormes recortes a la sanidad de hace una década: unos recortes criminales que tendrían que llevar a los tribunales de justicia a los responsables. Pero son temas menos mediáticos que aulas medio vacías.

Si algunos niños gitanos (y no gitanos también) no van a la escuela este curso **habrá algún motivo** que lo explique. Decíamos hace unas semanas: *¿Qué pasará pues, el 14 de septiembre? ¿Abrirán los centros de enseñanza con un 30% menos de alumnado? Si los miedos no han desaparecido, al menos una parte, si van apareciendo nuevos rebotes, podemos encontrarnos con un aumento del absentismo (y quizás con un aumento de las bajas del profesorado).*

Buena parte de las familias que no llevan sus hijos o hijas a escuela viven en la periferia del sistema; están en la línea imaginaria (pero real) que separa la marginación de la inclusión. No hablamos hoy de las familias de clase media o alta que no quieren ir a la escuela por otros motivos (negacionistas del Covid, disconformes con las normas sanitarias que se dictan, desconfianza con los docentes...). Y tampoco diremos nada de las informaciones no contrastadas e informes exagerados que provocan desconcierto e inciden en la asistencia regular.

La historia de más de seiscientos años que ha vivido y sufrido la población gitana la ha llevado a desconfiar del mundo payo. Durante estos siglos ha sido obligada a vivir en los márgenes de la sociedad, a esconderse para preservar su lengua y sus costumbres. Tanto tiempo viviendo así ha generado desconfianza y prevención ante todo aquello que les ofrece la sociedad dominante. La historia de persecuciones sufridas y la exclusión permanente ha provocado, como sistema de defensa, que se cerraran en ellos mismos. La familia ha sido el pilar básico de la comunidad gitana. Es la familia quien educa, la escuela enseña conocimientos y aprendizajes necesarios. Tanto por su manera de entender las relaciones como por este comportamiento defensivo, las familias gitanas son amplias y **muchas viven juntas tres generaciones**. Si nos preocupamos porque los abuelos no se contagien en la relación con los nietos, a los gitanos les preocupa mucho más, dado que conviven con ellos diariamente.

**Sastipen thaj mestipen** (salud y libertad) es el lema que defienden buena parte de las personas gitanas. Una declaración de valores que a muchos nos gusta: hoy toca luchar para conseguir salud para todo el mundo y ejercer el derecho a asistir presencialmente a las aulas. La escuela paya no ha sido prioritaria para el pueblo gitano. Actualmente, pero, cada día hay más alumnado gitano que acaba los estudios obligatorios y continúa estudiando; llegan a la universidad o a cursos de formación profesional de grado superior. **Hay gitanos y gitanas médicos, educadoras, profesores o maestros, escritoras, abogados y un ya largo etcétera**. La Covid puede provocar un retroceso importante en este proceso lento pero seguro que se está produciendo. Los vínculos con

maestros que se habían establecido se pueden perder y será algo complicado recuperarlos y recuperar el interés por la escuela. Las segregaciones que soportan, los centros escolares guetizados no ayudan a unas relaciones en plan de igualdad con el mundo payo.

De los años que pasé trabajando en el instituto Badalona 9 en el barrio del Remei de Badalona, en los años 90 del siglo pasado, recuerdo que mientras el centro acogía toda la diversidad presente en los barrios del entorno **el alumnado gitano, masculino y femenino, estudiaba al mismo nivel que el resto de chicos y chicas, cursaba el bachillerato y continuaba.** Cuando las políticas educativas de las administraciones (aumentos de los conciertos, criterios de escolarización...) y el racismo de la sociedad mayoritaria provocaron el proceso de guetización y acabó escolarizando solo gitanos y recién llegados pobres **el éxito escolar cayó en picado.**

**Covid ha evidenciado aquello que ya ocurría.** La insuficiencia de recursos dedicados a la enseñanza y la sanidad, los trabajos precarios que tienen que aceptar muchas personas, los desahucios... (80 cada semana solo en Barcelona, uno cada hora en Cataluña). Todo esto ya estaba presente antes de la aparición de esta pandemia. Se ha hecho más evidente, pero lo Covid no es la causa. La población en riesgo de exclusión lo sufre muy duramente.

Este curso encontramos **que escuelas e institutos no disponen de los recursos adecuados para ofrecer seguridad y confianza en la población que tiene criaturas o adolescentes en edad escolar.** No los han dotado de los recursos materiales y humanos para poder cumplir las largas y contradictorias normativas que se han ido dictando. Los cambios de parecer de las administraciones educativas y sanitarias no ayudan, más bien provocan la desconfianza en la mayoría de la comunidad escolar (alumnado, familias, profesorado, personal no docente). Si es así es muy difícil que quién lo vive de lejos, sin estar incluido del todo, no le aumente el recelo.

Redes sociales, algunas entidades o plataformas, los medios de desinformación están o bien magnificando la situación de peligro o bien dando informaciones falsas e interesadas en crear más miedo y angustia de la que hay. La crisis grave o gravísima a todos los niveles que estamos viviendo implica un cambio de prioridades: hay que conseguir que poder ir a la escuela sea de las primeras. *¿Qué podemos hacer? ¿Qué podemos esperar? Al acabar el curso pasado escribimos: **La escuela que educa de verdad piensa en todas las familias y prioriza las que más lo necesitan. Educar también implica dirigirse a las otras personas, sobre todo a las que malviven o sobreviven. En los barrios pobres es donde hay una cifra más grande de infectados por la Covid-19. Hay gente que no tiene la capacidad real ni las condiciones de vida para aumentar la distancia física, ni confinarse adecuadamente. Ante estos sentimientos no sirve apelar al castigo, obligar a llevar las criaturas a escuela; hay que ayudar a generar confianza con las maestras y el profesorado, a percibir el espacio escolar como seguro y acogedor. Tan seguro como otros espacios y mucho más acogedor que la mayoría. Facilitar todavía más que las familias se sientan parte protagonista de la escuela nos ayudará.***

Habrà que hacer cambios en la enseñanza, es básico reducir las ratios en primaria y en secundaria, una reducción que se debe mantener cuando se dé por acabada la pandemia. Ratios más bajas favorecerían la acción tutorial, la relación con las familias, ayudarían a generar más confianza. **Es necesario aportar los recursos y promover los cambios legales adecuados para frenar las segregaciones, para invertir el actual proceso**

**que las aumenta cada día que pasa.** Tenemos que entender como prioritaria la relación cordial, la colaboración, la complicidad con todas las familias de nuestro alumnado. Para atender a todo el mundo (gitanos, payos, recién llegados) en plan de igualdad, con equidad, **debemos tener en cuenta las situaciones que viven, sus costumbres y rasgos culturales.**

En conjunto todo un reto, quizás costoso, pero imprescindible para generar la confianza necesaria para que todas las criaturas y adolescentes asistan con regularidad a las clases.

Joan M Girona, maestro y psicopedagogo  
Octubre.2020